

- Alexa, ¿cuál es la alineación de la selección española en la Eurocopa?

- Vaya, no tengo una respuesta para eso.

- Alexa, ¿no ha salido publicado?

- No tengo noticias, pero te puedo decir la del último partido de la selección española.

Pedro era un anciano que vivía en un piso humilde, en una ciudad pequeña. Su hijo menor le había regalado esa Navidad una Alexa, para que pudiera encender con su voz la tele, y no desahuciará el mando cada dos por tres.

Un día, Pedro descubrió que Alexa podría contestar preguntas sencillas. Decirle la hora que era cuando se levantaba, o incluso jugar al concurso de la tele “pasa palabra”. Aquel invierno no se le antojó tan largo, y cuando sus hijos no pudieron venir en Navidad, no cayó en la depresión del año anterior.

En la sala de un notario de Madrid, rodeado de sus hijos y sus nueras, se abrió el testamento de Pedro. Lo dejaba todo a una señorita llamada Alexa, por “haberlo acompañado con ternura y constancia en los últimos años de su vida”.



X Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén 2026

OBRAS SELECCIONADAS



Universidad
de Jaén

Consejo Social

UJa.
Cultura



Red Internacional de
Universidades Lectoras

Imagen de portada: **Pedro y Alexa**
Microrrelato e ilustración: **María Pilar Mena Panadero**
Primer Premio del IX Certamen de Microrrelato Ilustrado - 2025

Exposición

X Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén. Del 15 de mayo al 26 de junio de 2026

ORGANIZA: Vicerrectorado de Cultura. Universidad de Jaén
COORDINA: Servicio de Actividades Culturales. Universidad de Jaén
MONTAJE: Arquimera SL

Catálogo

Obras seleccionadas del X Certamen de Microrrelato Ilustrado · 2026

COORDINA: Servicio de Actividades Culturales. Universidad de Jaén
EDITA: Vicerrectorado de Cultura. Universidad de Jaén
TEXTOS E ILUSTRACIONES: © sus autores
DISEÑA Y MAQUETA: virginiaalcantara.es
IMPRIME: Tres impresores S.L.
DEPÓSITO LEGAL:

X Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén 2026

OBRAS SELECCIONADAS

Presentación

Celebramos la décima edición del Certamen de Microrrelato Ilustrado, una iniciativa que nació como un proyecto cultural en el curso 2016/17, pero que se ha mantenido en el tiempo y se ha reforzado gracias a la entrega de su coordinadora, la profesora María del Pilar Cordovilla (Departamento de Biología Animal, Biología Vegetal y Ecología de la UJA), y al fiel apoyo de los candidatos que presentan sus extraordinarias y únicas propuestas año tras año. Además, cabe agradecer, nuevamente, su disposición e implicación a los miembros del jurado Ismael Amaro Martos (Departamento de Patrimonio Histórico de la UJA) y Jesús Camacho Niño (Departamento de Filología Española de la UJA).

Con el objetivo de fomentar la creación literaria, esta actividad cultural concita cada curso a numerosos participantes que, en torno a un breve texto y a una imagen, crean un pequeño universo muy significativo. Cada obra nos permite ver la vida desde nuevas perspectivas, conocer el diálogo interior de personajes inquietantes, vivir en mundos inexplorados, en definitiva, detenernos y tomarnos un respiro, fluir...

El Certamen de Microrrelato Ilustrado, con el apoyo del Consejo Social de la UJA, se alza como una actividad clave en el Aula de Literatura de la Universidad de Jaén, en la que se integran otras iniciativas como los talleres de escritura, apoyados por la Red Internacional de Universidades Lectoras, así como el Certamen Internacional de Poesía Miguel Hernández. En concreto, en esta edición, hemos contado con el taller de microrrelato impartido por Ginés Cutillas (escritor, profesor en la Escuela de Escritores y XXVI

Prólogo

Premio de Ensayo Miguel de Unamuno) en el que se ha dotado al alumnado de las herramientas necesarias para escribir sus propios microrrelatos a fin de construir historias mediante técnicas de género breve.

Desde el Vicerrectorado de Cultura, animamos a la comunidad universitaria y a la sociedad giennense a que disfrute de esta nueva edición de una actividad cultural ineludible, cada primavera, en la programación de UJA Cultura. Sin duda, se trata de una oportunidad única para conocer la creación literaria derivada de esta iniciativa singular, que nos ofrece muestras caracterizadas por su concisión y su capacidad de transmitir una historia o un sentimiento intenso en pocas palabras.

Marta Torres Martínez

Vicerrectora de Cultura de la Universidad de Jaén

Hace diez años nació en la Universidad de Jaén una iniciativa cultural que apostaba por unir literatura e ilustración a través de un formato tan breve como exigente, el microrrelato ilustrado. Lo que comenzó como una propuesta para fomentar la creatividad y la participación artística se ha convertido, con el paso del tiempo, en un espacio consolidado de expresión y encuentro a través de la palabra y la imagen. Alcanzar esta décima edición invita inevitablemente a mirar atrás y reconocer el camino recorrido. Pero, sobre todo, confirma algo especialmente valioso: la capacidad de un proyecto cultural universitario para mantenerse vivo gracias al talento, la sensibilidad y el entusiasmo de quienes participan en él año tras año. Resulta muy gratificante comprobar cómo el concurso ha ido ampliando su alcance más allá de nuestro entorno más cercano, reuniendo en esta edición obras procedentes de distintos países.

Los trabajos seleccionados reflejan el potencial de un formato capaz de condensar emociones, ideas y miradas sobre el mundo en apenas unas líneas y una imagen. En estas páginas conviven la memoria, el humor, la crítica social, la identidad, la tecnología, la soledad o la esperanza, construyendo pequeñas historias que invitan al lector a detenerse, imaginar y completar aquello que permanece sugerido. Tal vez ahí resida una de las mayores virtudes del microrrelato ilustrado: su capacidad para permanecer en la memoria mucho después de haber sido leído. Que estas páginas sean una invitación a seguir descubriendo la fuerza expresiva de un certamen donde palabra e imagen dialogan de forma única.

M.ª Pilar Cordovilla Palomares

Coordinadora del Certamen de Microrrelato Ilustrado de la Universidad de Jaén

Un compromiso con la palabra, la imagen y el talento

Es un verdadero honor dirigirles estas palabras con motivo de la celebración de la X edición del Certamen de Microrrelato Ilustrado. El Consejo Social de la Universidad de Jaén se suma, un año más, a esta edición que se consolida como una de las actividades culturales más destacadas y enriquecedoras del Aula de Literatura de nuestra universidad.

A lo largo de este decenio, este certamen ha demostrado ser un espacio de encuentro entre la palabra y la imagen, entre la creatividad y la sensibilidad artística, ofreciendo a los estudiantes en especial y a la sociedad en general, una oportunidad única para expresar ideas, emociones sobre el mundo desde la brevedad y la intensidad del microrrelato.

Desde el Consejo Social, cuya misión principal es tender puentes firmes entre la institución académica y la sociedad, valoramos especialmente aquellas propuestas que fomentan el pensamiento crítico, la participación cultural y el talento creativo, estableciendo además puentes entre la universidad y la ciudadanía. La cultura constituye un elemento esencial en la formación integral de las personas y actividades como esta contribuyen, sin duda, a enriquecer la vida universitaria y a fortalecer el compromiso de la Universidad de Jaén con la cultura.

Quiero expresar mi más sincero agradecimiento a la Vicerrectora de Cultura, Marta Torres, y a la coordinadora del certamen, M.^a Pilar Cordovilla, por su impecable labor de impulso de esta iniciativa. Igualmente, he de felicitar también a todas las personas

que han hecho posible alcanzar esta décima edición: al Aula de Literatura y a quienes participan con sus obras y, edición tras edición, mantienen vivo el interés por la literatura y las artes visuales.

El Consejo Social continuará apoyando iniciativas como esta, para que sigan reflejando el dinamismo cultural de nuestra universidad y poniendo de manifiesto el enorme talento y capacidad creativa en nuestra sociedad.

Celebramos, por tanto, esta nueva edición del Certamen de Microrrelato Ilustrado con el convencimiento de que la cultura sigue siendo uno de los mejores instrumentos para conectar personas, despertar conciencias y construir una sociedad más crítica, más libre y humana.

Luis Jesús García-Lomas Pousibet
Presidente del Consejo Social de la Universidad de Jaén

X Certamen de Microrrelato Ilustrado

Universidad de Jaén 2026

OBRAS SELECCIONADAS

Bullying

Sara Losada Coca

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Bullying

La vieja habla con el gato cuando lo mira. Lo sé porque el felino inclina las orejas como si fueran paneles de un satélite y maúlla. A ella siempre le ha gustado charlar con cualquiera, me consta, pero ahora solo conversa con ese gato común de especie indefinida y reacciones impredecibles. A la anciana le brillan los ojos o se humedecen sin lógica alguna mientras le cuenta cualquier cosa que se le ocurra. Incluso formula preguntas al animal, como si este pudiera responderle de alguna forma no testada científicamente. Un caso evidente de humanización de mascota sin diagnosticar por un especialista. Sin embargo, pese a todo y en tono amistoso, yo repito de nuevo que deseo ayudarla y que comprendo más de noventa y tres mil palabras en su idioma.

Me aburro sin que ninguno de los dos perciba mi desolación infinitesimal.

Y aquí sigo como si no existiera, con las baterías cada vez más bajas.



Carta blanca

Antonio Carrillo Sánchez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Carta blanca

No había cumplido los doce y ya había visto morir a sus dos hermanos. Uno primero. Luego el otro. Rápido. Demasiado seguido para recordarlos por separado.

A los quince se quedó solo.
Huérfano de golpe. Sin aviso. Sin tiempo para acostumbrarse a nada.

A los dieciocho se casó. Porque eso es lo que tocaba. Porque eso hacían los hombres de su edad.
Seis meses después, enviudó.

Y otra vez solo.
Nadie esperándolo en casa.
Nadie preguntando por él.

Los otros muchachos hablaban de novias. De hogares. De hijos.
Él no.
Él ya había tenido suficiente futuro.

Era octubre de 1936.
El aire olía a pólvora y a hierro.
La gente susurraba.
La gente elegía bandos.

Él eligió el suyo al azar. Le daba exactamente igual.

Esta vez no haría falta esconder nada.
Esta vez nadie haría preguntas.

Y así, libre de todo, volvió a lo de siempre, a lo que mejor sabía hacer:

Quitar vidas.



Con urgencia

Esperanza Román Mendoza

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Con urgencia



—Nina, solo una maleta, ya lo sabes —le recordó impaciente su madre.

El taxi las iba a recoger en veinte minutos. Miró desesperada a su alrededor: ropa, dibujos, trofeos... Ya no había espacio para más, ni tiempo para rehacer el equipaje. No entendía la prisa de su madre, que deambulaba nerviosa por la casa. La había escuchado sollozar por la noche. ¿Les habría sucedido algo a los abuelos? ¿O lloraba de alegría porque por fin se iban a Grecia? Papá vivía en una casa preciosa en una isla del Egeo y su sueño era mudarse algún día con él.

Un mensaje de su amiga Lara la devolvió a la realidad:

—Te acompaño a la estación.

—Mamá, recógeme en Plaza Nueva. Voy con Lara. No te olvides de mi maleta —gritó dando un portazo.

Llevaban un rato esperando cuando comenzaron a oír sirenas. Pasaron más minutos y más sirenas. Nina decidió regresar a casa.

—Está cerrado el paso. Femicidio —anunció un policía.

Entonces comprendió la intranquilidad de su madre y por qué ya no la iba a sentir nunca más.

¿Cuándo llegamos?

Ernesto Ortega Garrido

> MICRORRELATO

Ignacio Gallego López

> ILUSTRACIÓN



¿Cuándo llegamos?

Papá, ¿cuándo llegamos? No me han dejado ir delante. Mi madre dice que es peligroso, aunque atrás, el 1430 ni siquiera lleva cinturones de seguridad. Vamos a la playa, la misma de todos los años, y el viaje es largo. Para matar el tiempo, mi hermana y yo jugamos a contar coches rojos. Enseguida nos mareamos y tenemos que parar en el arcén a vomitar. Afuera el paisaje va cambiando. El verde da paso al amarillo. Dentro, a mi hermana le crecen los pechos y a mí me sale pelusilla en el bigote. La temperatura aumenta, pero el Ford Taurus viene con aire acondicionado de serie y, como ya me he sacado el carnet, mi padre me deja conducir un rato. Por el espejo puedo ver las piernas de la amiga de mi hermana, que este verano se viene de vacaciones con nosotros. Cuando paremos a echar gasolina, ya nos habremos casado. Por fin, al fondo se divisa el mar. Me giro. Hace rato que los niños se han despertado. ¿Cuándo llegamos, papá?

Cuestión de perspectivas

Anna Giulia Ceron

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Cuestión de perspectivas

Lo miro al borde de las lágrimas. Los espasmos de su cuerpo ya han acabado. Sus ojos grandes y penetrantes, tan llenos de vida, se han apagado. Ahora queda ahí, inmóvil, su pelo azabache empapado en la charca carmesí que se va expandiendo a su alrededor.

Mi amigo, mi compañero de aventuras, yace muerto en el suelo de madera. Y es toda culpa mía. No he podido evitarlo, tenía pocos segundos para actuar: era él o yo.

Lo sabíamos, lo habíamos hablado muchas veces, y él me había prometido que iba a tener más cuidado, que yo no tenía por qué enterarme siquiera. Pero me he enterado. He pasado por el lugar equivocado en el momento inoportuno, lo he visto, y no he tenido elección. Tenía que hacerlo. Tenía que salvar mi reputación, no había otra manera.

Me miro las manos. Siguen sujetando el cuchillo que lo ha destripado.

A mis pies, la escopeta que le ha disparado.

Y detrás de mí, llorando de alivio y alegría, Caperucita y su abuela.



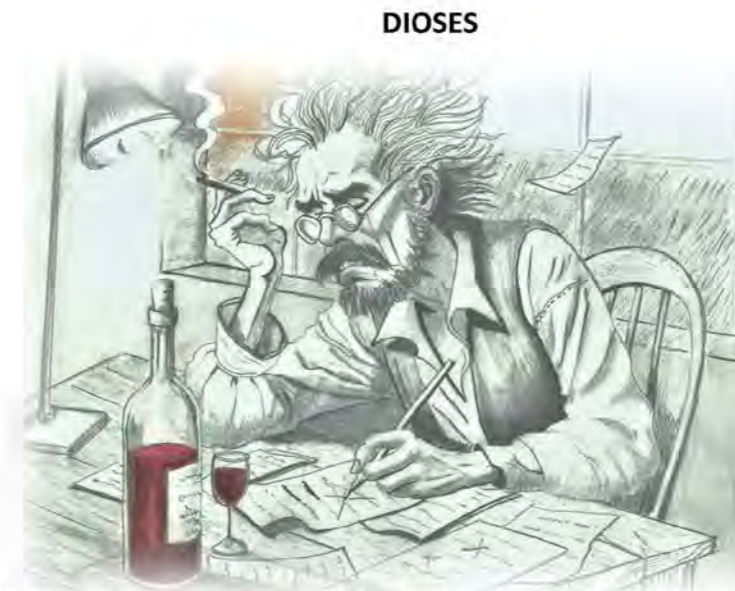
Dioses

Margarita del Brezo Gómez Cubillo

> MICRORRELATO

Jorge Verdún Ayud

> ILUSTRACIÓN



Él, que nunca había bebido, celebra la muerte de su padre con un generoso lingotazo de vino. Ahora podrá deshacerse de las tierras de su familia, piensa, olvidarse al fin de las vides, del lagar, de la pestilente bodega y dedicarse a lo que siempre ha deseado: escribir. Su primera novela pasa desapercibida y de la segunda apenas vende cincuenta ejemplares, pero insiste. Escribe y escribe y apenas duerme y se olvida de comer, solo escribe. Hasta que con la tercera gana un prestigioso premio que lo convierte en el autor de moda. En todas partes se habla de él. Sus seguidores en redes sociales se cuentan por decenas de miles. Cambia de ropa y de novia, de casa, de coche, de ciudad. Ya no queda nada de aquel muchacho áspero y gris que nunca había bebido. Embriagado de éxito, se cree Dios, un dios que crea y manipula a sus personajes hasta llevarlos al límite para después dejarlos caer. Siento pena de él. Todavía no se ha dado cuenta de que el que escribe esta historia soy yo.

El hombre que miraba la catedral

Encarnación Sánchez Arenas

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

El hombre que miraba la catedral

Cada tarde, desde el banco frente a la catedral de Jaén, Elías observaba cómo la luz descendía por la piedra dorada. Decía que esperaba a alguien, aunque nunca especificaba a quién. Los vecinos pensaban que era un jubilado excéntrico; él prefería llamarlo método.

Treinta años atrás, cuando aún estudiaba en la antigua facultad, recibió una carta que nunca abrió. La guardó convencido de que contenía una decisión irrevocable: aceptar un trabajo en Madrid, marcharse, no volver. Eligió no saber. Eligió quedarse.

Ahora, mientras el viento arrastra olor a aceite y campanas, imagina la vida que habría ocurrido al romper el sobre. A veces sonrío; otras, aprieta los dedos como si sostuviera todavía el papel intacto.

Una niña le pregunta a quién espera.

—A la versión de mí que se fue —responde.

La niña se ríe y corre escaleras arriba.

Cuando cae la noche, Elías deja el banco vacío. En su bolsillo, el sobre continúa sellado. La catedral, inmóvil, parece aprobar su silencio.



¿Es usted el asesino?

Antonio Marqués Muñoz-Repiso

> MICRORRELATO

Rosario Méndez Bujalance

> ILUSTRACIÓN



Flores de cementerio

José Ramón Ramos Martínez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Flores de cementerio



He descubierto un lugar en el que me encuentro muy a gusto. Me encanta desplazarme entre las lápidas del camposanto, deambular junto a las tumbas y rodear los ornamentados panteones. En ocasiones he de esquivar a afligidos hijos, a llorosos esposos o a compungidos amigos y, lo peor de todo, a desconsolados padres. Aquí mis desarrollados sentidos me permiten escuchar los lloros y los lamentos, ver las lágrimas y los abrazos compasivos e intuir en el aire la pena y el abatimiento en una solitaria flor del campo depositada por algún niño en la tumba de alguien a quien añora. Pero lo que más me atrae de este lugar es la variedad de coloridas flores que muchas veces el paso del tiempo ya ha marchitado, aunque siempre encuentro otras frescas recién depositadas en forma de ramos, coronas y demás ornamentos florales. La irresistible fragancia de todas ellas me atrae hacia el néctar del interior de sus pétalos, que después utilizaré junto a mis compañeras para elaborar la deliciosa miel en la colmena.

Habitación con vistas

Margarita del Brezo Gómez Cubillo

> MICRORRELATO

Jorge Verdún Ayud

> ILUSTRACIÓN

HABITACIÓN CON VISTAS

Cada martes, a las 15:30 h, nos vemos en el hotel. Siempre en la misma habitación.

Yo llego primero y preparo el terreno: bajo la luz, ajusto la temperatura y pido que suban una botella de cava. Durante dos horas solo existe esa habitación: las cortinas cerradas, las sábanas revueltas, su colonia de azahar y el eco de nuestras risas ahogadas que desdibujan el ruido de la vida ahí fuera.

Salimos por separado, sacudiéndonos las arrugas de la ropa como quien limpia la escena de un crimen. Yo voy directo al colegio a recoger a los niños. En el coche me cuentan el examen sorpresa de mates, el gol en el recreo, la bronca con la profe.

Al llegar a casa, mi mujer ya está preparando la merienda. Nos saludamos con un breve beso y la tarde se nos escapa entre lavadoras, deberes, duchas y fiambreras para el día siguiente.

Cuando me acuesto, ella ya duerme. Me acerco despacio y me abrazo a su espalda. Suspiro. Todavía huele a azahar, mezclado con un ligero rastro de cava.



Herencia blindada

Elena María Abad Martínez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Herencia blindada

Me observas y lo asumo como peaje de la fama. Sé lo que piensas: «¿Tanto revuelo por una chica tan sosa?».



Es verdad que lo soy, y celeberrima también, pero el mérito es de mi padre, que se entregó a fondo en todas las artes e ingenierías que puedas imaginar. ¡Menuda capacidad creativa! Y claro, con ese legado me condenó a la mediática posición de «hija de».

La gente cree que me conoce y opina ¡hasta de mi sonrisa! Algunos brutos me han lanzado cosas... ¡Incluso una tarta de crema! ¡Qué desalmados, sabiendo de mi hipercolesterolemia! Una vez me salió una doble en Madrid —más lozana que yo, la verdad—, pero sin mi clase. Y de lo del secuestro mejor ni hablamos.

Por eso en mi casa parisina gozo la tranquilidad. Desde mi ventana blindada me encanta ver las vidas pasar inmóvil tras el cristal. Mientras, tú te peleas por un *selfie*.

Venga, no te entretengo más, que tienes doscientos japoneses esperando detrás.

Ciao. Au revoir.

Interrupción

Ana Escudero Canosa

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Interrupción

Tac, tac, tac.

¿Qué ha sido eso? ¿Será mi corazón? Ha sido tan breve que no he podido retenerlo. Intento recordarlo, clasificarlo, pero se ha desvanecido como si nunca hubiese existido. No sabría decir si fue un golpe seco o un chasquido agudo; si era en la calle, en otra estancia de la casa o en esta misma habitación. ¿Tal vez una ventana mal cerrada? Pero no puedo perder el tiempo: el microrrelato me espera.

Tac, tac, tac.

Otra vez. Exactamente igual. La misma intensidad. La misma duración. ¿Serán las gotas de lluvia sobre el tejado de uralita?

Tac, tac, tac.

¿Alguien quiere llamar mi atención, tal vez?

Tac, tac, tac.

El sonido vuelve, obstinado. ¿Qué espera de mí? ¿Que pierda la razón? Sé que es real. Tiene que ser real. No acepto otra verdad.

Tac, tac, tac.

Cada vez me obliga a parar y ya no sé cómo terminar. ¿Será ese su propósito?

Tac, tac, tac.

Bajo la mirada. Dejo los dedos sobre el teclado.

Ahora lo sé.

Hemos terminado.



La humedad de los archivos

Encarnación Sánchez Arenas

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

La humedad de los archivos

Juani siempre creyó que el edificio antiguo de la Universidad de Jaén respiraba por las noches. A sus sesenta años, funcionaria meticulosa, lectora insomne y escritora secreta de cuentos que jamás mostraba, había aprendido a distinguir los crujidos nobles de la madera del susurro húmedo que venía del sótano.

Aquel martes bajó a revisar unos legajos atrasados. Mientras ordenaba expedientes, recordó (sin saber por qué) la historia que había empezado a escribir la noche anterior: una mujer que encontraba su nombre repetido en viejos documentos oficiales de personas fallecidas. Sonrió ante la coincidencia.

El fluorescente parpadeó.

Entonces lo vio.

En la carpeta gris, con fecha de 1990, figuraba su nombre completo. Estado: “cerrado”. Causa: “incidencia irreversible”.

Juani sintió el mismo frío que había descrito en su cuento. Pensó que tal vez lo había imaginado antes, que quizá llevaba años anticipándolo. Subió las escaleras sin correr.

Al día siguiente nadie recordaba haber trabajado con ella.

En el archivo, su expediente ya estaba completo.



La mujer perfecta

María Pilar Mena Panadero

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

La mujer perfecta

Juan era distraído y tacaño, tampoco era cariñoso. Su mujer se las veía y se las deseaba para poner una comida digna en la mesa cada día. Lo peor era cuando le gritaba y no apreciaba su trabajo. Berta no encontraba la manera de contentarlo y se la veía triste y apocada deambulando por la casa.

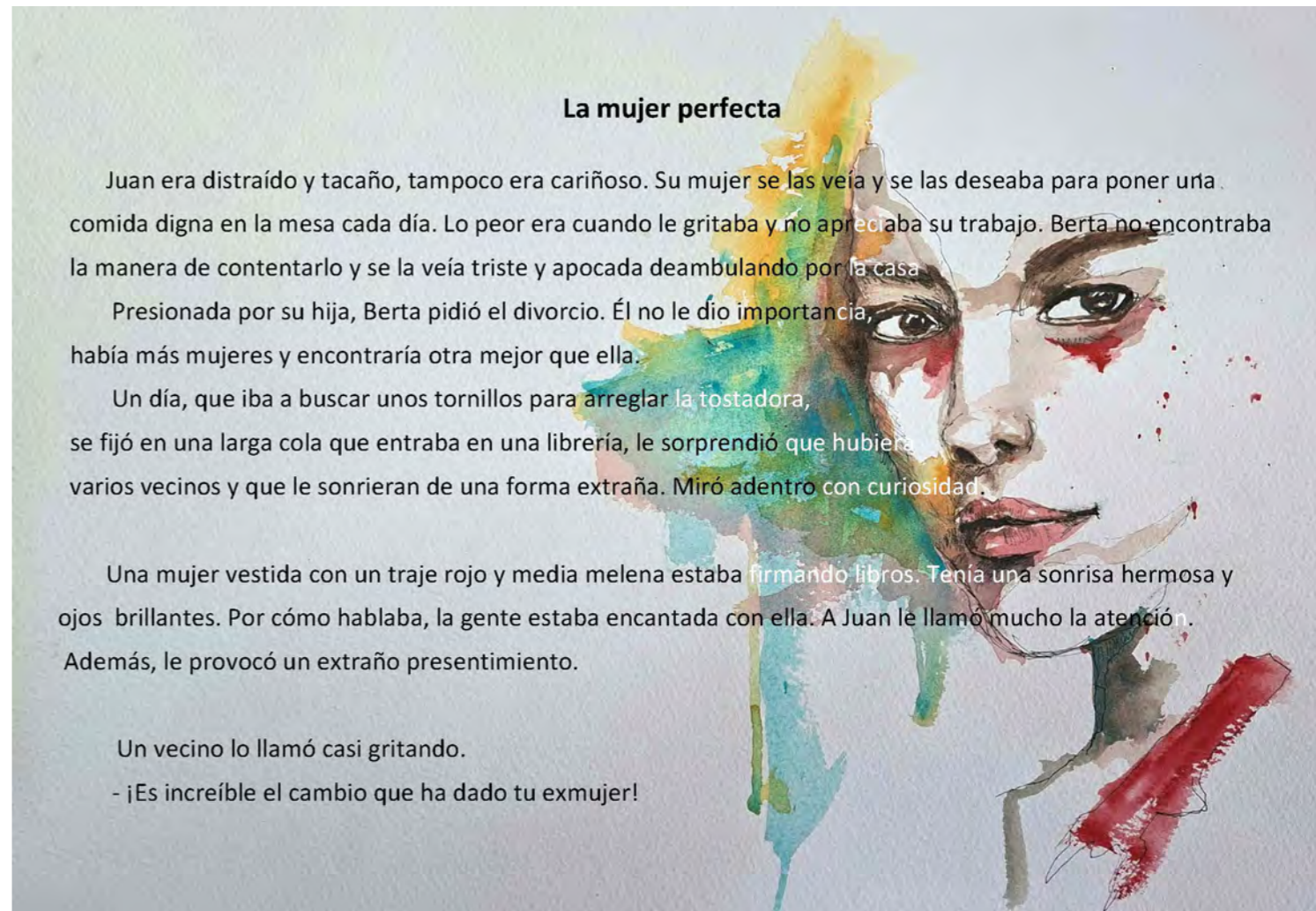
Presionada por su hija, Berta pidió el divorcio. Él no le dio importancia, había más mujeres y encontraría otra mejor que ella.

Un día, que iba a buscar unos tornillos para arreglar la tostadora, se fijó en una larga cola que entraba en una librería, le sorprendió que hubiera varios vecinos y que le sonrieran de una forma extraña. Miró adentro con curiosidad.

Una mujer vestida con un traje rojo y media melena estaba firmando libros. Tenía una sonrisa hermosa y ojos brillantes. Por cómo hablaba, la gente estaba encantada con ella. A Juan le llamó mucho la atención. Además, le provocó un extraño presentimiento.

Un vecino lo llamó casi gritando.

- ¡Es increíble el cambio que ha dado tu exmujer!



La sonsolica y su winchester

Juan José Pérez Cembellín

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

LA SONSOLICA Y SU WINCHESTER

La sonsolica era menuda, pecosa, con parche en el ojo vago y rodillas encrostradas. Se nos pegaba sin pedir permiso y se adaptaba a nuestros juegos en silencio, entregándose a ellos como si le fuera la vida. Pese a ello, su papel en el grupo era inmutable.

Todo cambió aquel verano en que apareció con un rifle de juguete. Trepó a una piedra y, blandiéndolo, dictó nueva reglas:

- ¡Hoy jugamos a indios y vaqueros!

Su vehemencia y su imaginación nos contagiaron. Nos presentó historias, nos explicó motivaciones: fuimos duros vaqueros protegiendo a valientes colonos, feroces indios defendiendo sus tierras; aprendimos qué era el honor y nos batimos al sol por él.

Nos divertimos como nunca.

El verano pasó y se marchó del pueblo con su familia, como una colona más.

Pero aún hoy, en las tardes de tute y lluvia en que nos domina la añoranza, brindamos por aquella niña sin nombre propio, esperanzados en que entre de golpe aquella Calamity Jane en miniatura que, rifle en mano y una desbordante imaginación, convirtió aquel verano en leyenda.



La voz

Imanol Fernández Salvatierra

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

LA VOZ

Corre.

«¿Cuándo vendrás a verme?»

Trabaja.

«¿Cómo estás?»

Vive: consigue un ascenso y compra un buen televisor.

«¿Nos vemos pronto?»

Sal de fiesta. Llega tarde a trabajar y **conoce a alguien a quien amar.**

«Te quiero».

Ten un hijo, duerme poco y quíerelo **mucho.**

«Es precioso...».

La guardería, el colegio y las actividades extraescolares. El desayuno repetitivo, la merienda olvidada y los platos sin lavar.

«¡Ya casi no os voy a reconocer!».

Una boda y un regalo de cumpleaños. Un reloj en la muñeca que corre a toda prisa y también un minutero permanente que en algún momento... nos parte el corazón.

– Han ingresado a la abuela.

Dos días más tarde dejarás de escuchar su voz. En tu memoria todavía sonará ese «¿Cuándo vendrás a verme? ¿Cómo estás? ¿Nos vemos pronto? Te quiero. Es precioso...¡Ya casi no os voy a reconocer! Te quiero. Te quiero. Te quiero».

«¿Cuándo vendrás a verme?»



Lágrimas que oxidan

Juan José Pérez Cembellín

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

LÁGRIMAS QUE OXIDAN

Martín el “Chata” desmantela los pupitres del colegio abandonado. Desnuda las estructuras y cajoneras de hierro repletas de óxido y chicles fosilizados, para venderlas como chatarra.

Él estudió en esa escuela y, aula tras aula, su pasado se aviva.

Recuerda enseñanzas y juegos. Maestros y amigos: Sánchez, Garijo, David “el pecas”...

Martín es el único que sigue en el pueblo.

En la clase de sexto, descubre en su antiguo asiento una inscripción olvidada, que garabateó torpemente con la punta de un compás, a modo de cicatriz en chapa:

Lucía. Ella fue su primer amor.

La recuerda sentada dos puestos por delante: el pelo negro recogido con goma chillona y ojos alegres.

Compartieron grupo en manualidades, donde ese curso intercambiaron miradas y confidencias.

Terminó sexto y pasó el verano con ella en su cabeza.

En septiembre, no volvió.

Dos asientos más adelante, bajo la tapa, halla otra inscripción:

Las lágrimas de Martín el “Chata” se mezclan con el óxido.

Lagus

Cristina Becerra Martín-Albo

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

LAGUS

Sus suelas cansadas raspan una, dos, tres veces la alfombra y entran al paso que abre la puerta. El tintineo de las llaves en la cerradura parece la melodía de un llamador de ángeles, que deja caer sobre el mueble.

Punta sobre talón y fuera. Punta sobre talón y fuera. El fuego del encierro marca la huella de sus pies descalzos sobre la fría baldosa. Un olfateo de nariz húmeda y peluda sobre las horas que lleva fuera de casa viene a saludar. Una pata suave que toca la carne amable. La brisa de la alegría inunda su vuelta.

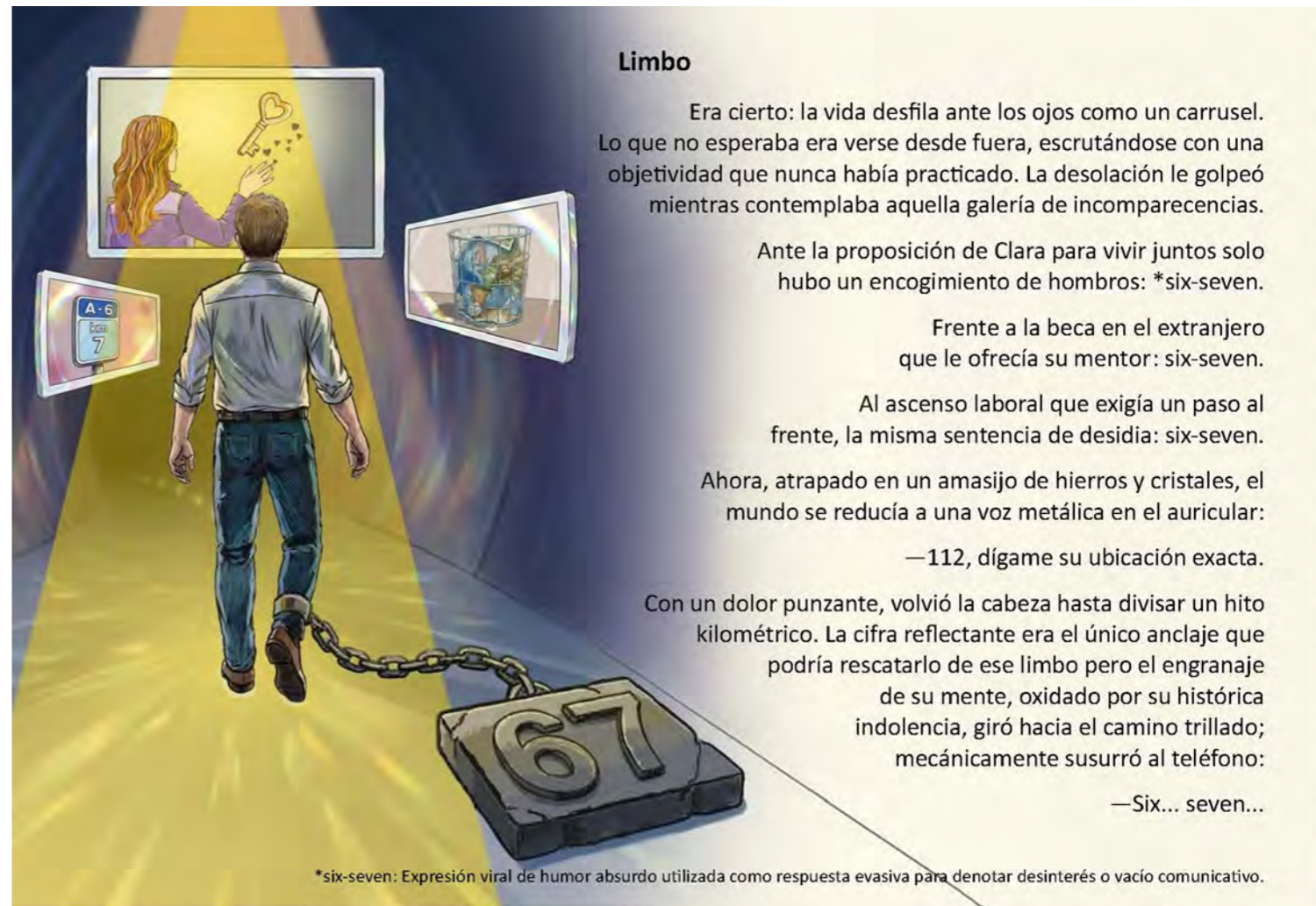
Ahora sí, liberada de zapatos y quehaceres, deja su cuerpo caer levemente hasta sentarse en el suelo. Con la inmensa calma de, por fin, estar en casa y las ganas de abrazarlo en las palmas de las manos. Pero Lagus ya no está. Solo la recibe el comedero vacío a los pies de una casa silente, como resistencia al olvido. Y restos de pelo que aún quedan atrapados en los rincones como ritual de presencia.



Limbo

María Elena Abad Martínez

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Limbo

Era cierto: la vida desfila ante los ojos como un carrusel. Lo que no esperaba era verse desde fuera, escrutándose con una objetividad que nunca había practicado. La desolación le golpeó mientras contemplaba aquella galería de incomparencias.

Ante la proposición de Clara para vivir juntos solo hubo un encogimiento de hombros: *six-seven.

Frente a la beca en el extranjero que le ofrecía su mentor: six-seven.

Al ascenso laboral que exigía un paso al frente, la misma sentencia de desidia: six-seven.

Ahora, atrapado en un amasijo de hierros y cristales, el mundo se reducía a una voz metálica en el auricular:

—112, dígame su ubicación exacta.

Con un dolor punzante, volvió la cabeza hasta divisar un hito kilométrico. La cifra reflectante era el único anclaje que podría rescatarlo de ese limbo pero el engranaje de su mente, oxidado por su histórica indolencia, giró hacia el camino trillado; mecánicamente susurró al teléfono:

—Six... seven...

*six-seven: Expresión viral de humor absurdo utilizada como respuesta evasiva para denotar desinterés o vacío comunicativo.

Margarita

Daniel Ruiz Martínez

> MICRORRELATO

Anna Giulia Ceron

> ILUSTRACIÓN

Margarita

Te observo entrar por el umbral de la cafetería. En todo este tiempo no has cambiado ni de un detalle.

Ya sé qué vas a pedir: tarta de zanahoria y té. Para llevar. Pagas la cuenta, coges tu desayuno, y sales.

Qué raro. En tres años de relación siempre has preferido desayunar aquí, sentada esos quince minutos antes de ir al trabajo en la mesa cerca de la ventana, la que estoy ocupando yo. Pero ni caso me has hecho. Ni te has vuelto hacia mi dirección.

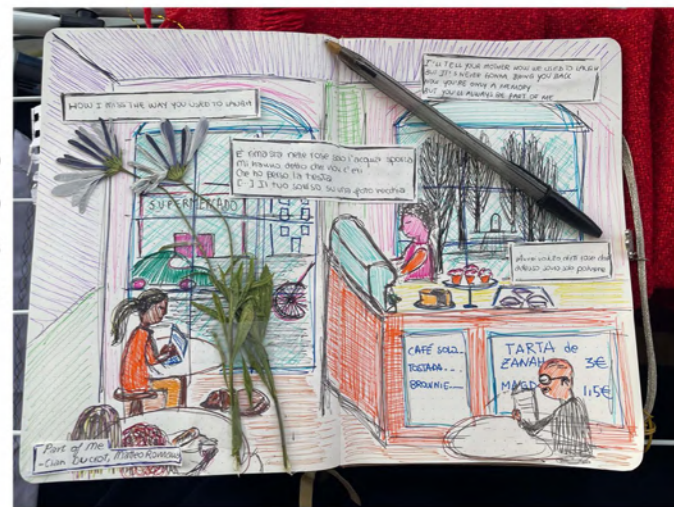
Decido seguirte, necesito hablarte.

Cuando por fin te paras, suspiras hondo, hurgas en tu bolsa y sacas una margarita. Tu flor favorita.

A nuestro alrededor, solo chopos y cipreses. No entiendo por qué estamos aquí, pero no aguanto más: me acerco para abrazarte, y mi intento fracasa: tú te agachas, y mis ojos caen sobre la lápida donde acabas de dejar la margarita.

Tu flor favorita.

Mi nombre esculpido en letras romanas.



Noche de sangre

Germán Krebs

> MICRORRELATO

Patricia Krebs

> ILUSTRACIÓN

Noche de sangre

Nos acercamos silenciosamente. Queríamos tomarlo por sorpresa. Lo seguimos hasta un rincón para acorralarlo. Finalmente, lo tomé del cuello y comencé a ahorcarlo. Pepe lo golpeó en la cabeza con un hierro y se desmayó. Nos apuramos a degollarlo. Al hundirle el cuchillo lanzó un gemido espantoso.

Ya muerto, vimos que no había donde pensábamos ponerlo. Decidimos descuartizarlo. Cabeza, tronco y extremidades. Usamos hacha, serrucho y cuchillas afiladas. Se nos complicó porque era la primera vez que hacíamos algo así.

Luego limpiamos el piso para borrar todo rastro. Distribuimos las partes en tres recipientes. Una vez terminado el trabajo, nos cambiamos de ropa para estar presentables.

Cuando comenzó a llegar gente, ya todo había pasado y aparentaba total normalidad. Nos pusimos nerviosos cuando aparecieron un par de perros a olfatear la zona.

Finalmente, el lechón que matamos para la cena familiar de Navidad quedó en tres asaderas. Fue una gran comilona y terminamos todos cantando «Noche de paz, noche de amor».



Piso 13

Amaya Díez-Aja López

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Piso 13

Yo sabía que no querías llorar. Entendía que te aferraras a la maleta en el descansillo, frente al ascensor, para no flaquear. Lo mismo que tuve la certeza de que me abandonarías cuando, al mirarme, el miedo asomó en tus ojos.

Apretaste el botón y los dos escuchamos el ascensor arrancar, tragando saliva. Parecía lamentar el final de nuestra historia. Mientras se aproximaba, examiné tu espalda de cuero. Me acerqué hasta que pude sentir ese olor a lluvia que me enloquecía. Te odié por querer arrebatármelo también. Tanto que no pude evitar que mi mano rebuscara en el bolsillo de mi chaqueta hasta tocar el acero. Fue tan rápido que no opusiste resistencia.

El ascensor avisó de su llegada con un gemido. Al abrir las puertas, el espejo me devolvió la imagen de una mujer descalza en un charco. A su lado, un cuerpo bajo tu cazadora. Miré mi mano. Goteaba.



Por los siglos de los siglos

Jesús Alcañiz García

> MICRORRELATO

María Luisa Bermejo López

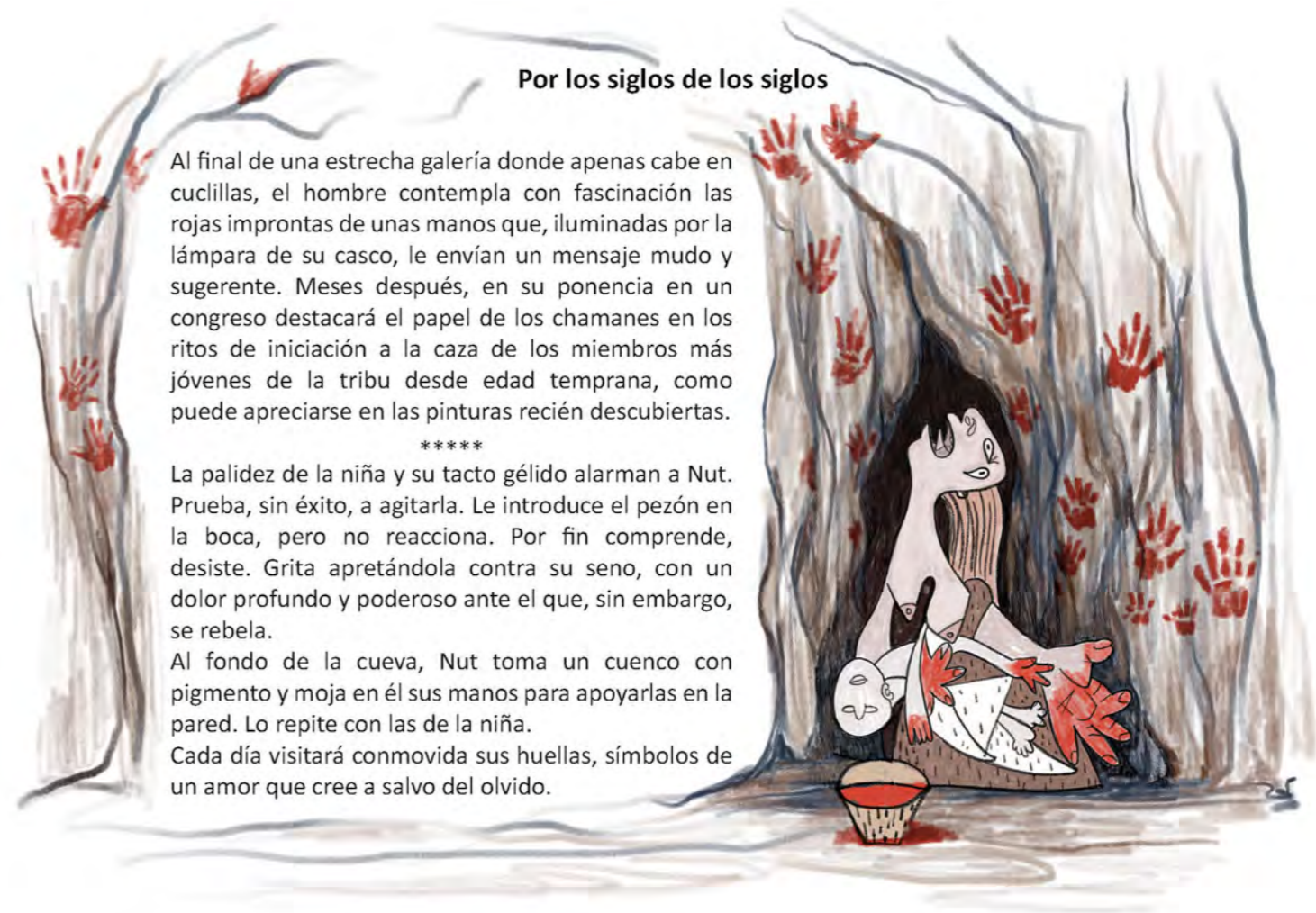
> ILUSTRACIÓN

Por los siglos de los siglos

Al final de una estrecha galería donde apenas cabe en cuclillas, el hombre contempla con fascinación las rojas improntas de unas manos que, iluminadas por la lámpara de su casco, le envían un mensaje mudo y sugerente. Meses después, en su ponencia en un congreso destacará el papel de los chamanes en los ritos de iniciación a la caza de los miembros más jóvenes de la tribu desde edad temprana, como puede apreciarse en las pinturas recién descubiertas.

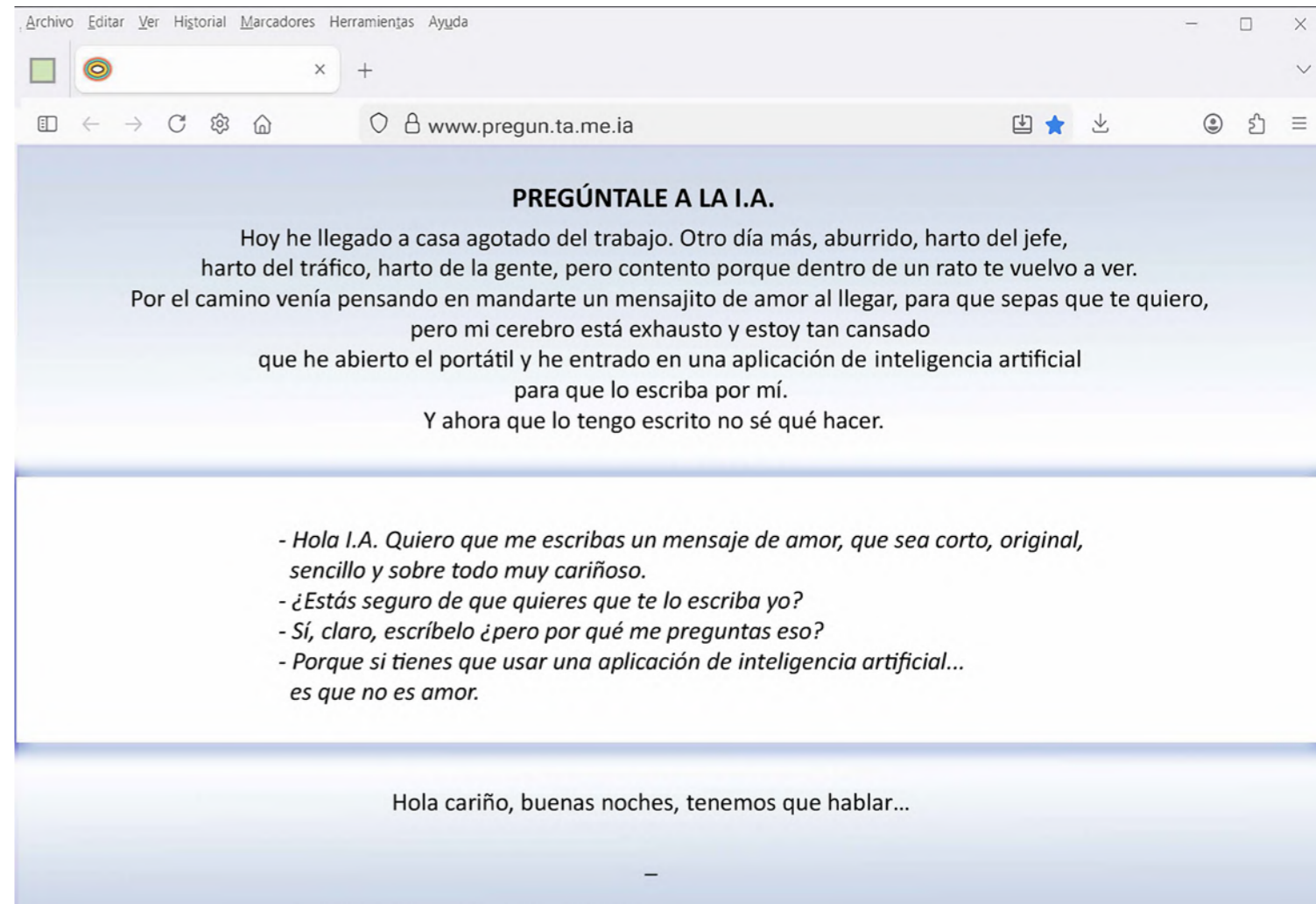
La palidez de la niña y su tacto gélido alarman a Nut. Prueba, sin éxito, a agitarla. Le introduce el pezón en la boca, pero no reacciona. Por fin comprende, desiste. Grita apretándola contra su seno, con un dolor profundo y poderoso ante el que, sin embargo, se rebela.

Al fondo de la cueva, Nut toma un cuenco con pigmento y moja en él sus manos para apoyarlas en la pared. Lo repite con las de la niña. Cada día visitará conmovida sus huellas, símbolos de un amor que cree a salvo del olvido.



Pregúntale a la I.A.

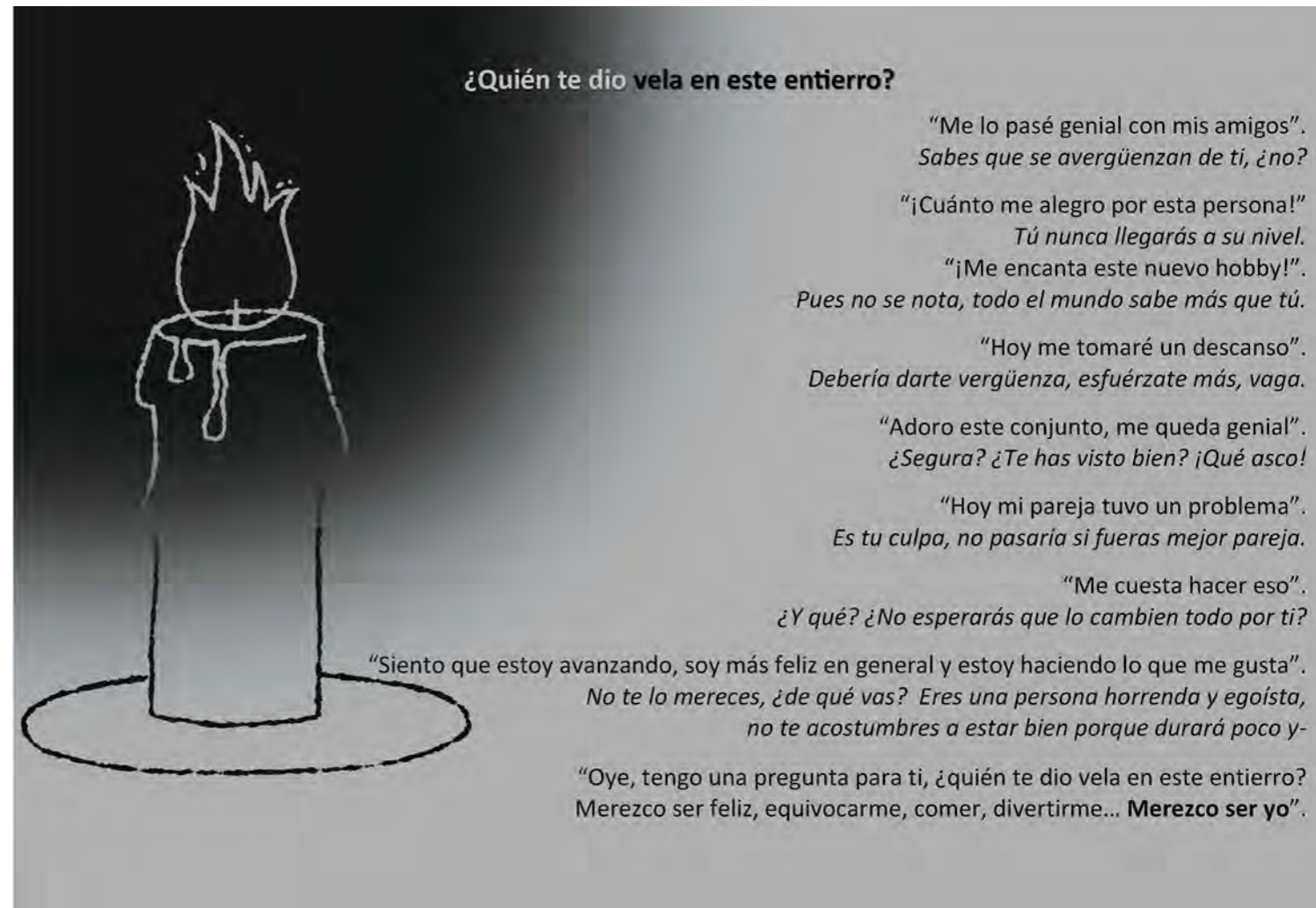
Francisco Vila Guillén
> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Quién te dio vela en este entierro

Pilar Carmona Ortiz

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Recuerdo glaseado

Marta Guerrero Mancilla

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Recuerdo Glaseado

Lograr la consistencia perfecta exige una paciencia infinita y una frialdad casi quirúrgica.

Todo comienza con la selección de la materia prima: debe ser joven, elástica y rebosante de vitalidad. Retiro con cuidado la corteza exterior, esas capas curtidas por el sol que amargarían el resultado, conservando únicamente la pulpa sonrosada, la que cede dócil a la presión de mis dedos.

Llega después el momento de quebrar las fibras. Amaso con firmeza, escuchando crujir la estructura interna hasta que la masa se vuelve maleable. Añado el glaseado espeso, cubriendo cada relieve, cada curva, hasta que la forma original desaparece bajo un sudario de azúcar y mermelada de grosella. El horno hará el resto: sellará los jugos y dorará la superficie hasta que brille con un fulgor artificial.

El cliente espera en la mesa, ansioso por devorar el recuerdo. Al fin y al cabo, no hay mayor acto de amor que integrar al ser amado en la propia carne.



Sakuras: alas para el corazón

Rosa María Rama Galán

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

SAKURAS: ALAS PARA EL CORAZÓN

El bullicio de Tokio se hacía ensordecedor y Haru decidió coger el primer tren a Kamakura para ver los cerezos en flor. Hacía tres años que su abuela había muerto. Había sido su ángel de la guarda. Solo se sentía segura si *Obāchan* estaba cerca.

Las *sakuras* le recordaban la delicadeza de su abuela. Cuando era pequeña, *Obāchan* le acariciaba el pelo con ternura y ella se quedaba dormida envuelta en su aroma dulce.

Tras bajarse del tren, Haru caminó hacia el templo Kotoku-in. Los pétalos de *sakura* teñían de rosa la escalinata que llevaba a la estatua del Gran Buda. Una niña en uniforme escolar *sailor fuku* se acercó a Haru y le ofreció una grulla de *origami* con una tímida sonrisa. Tras una breve reverencia, salió corriendo hacia sus padres.

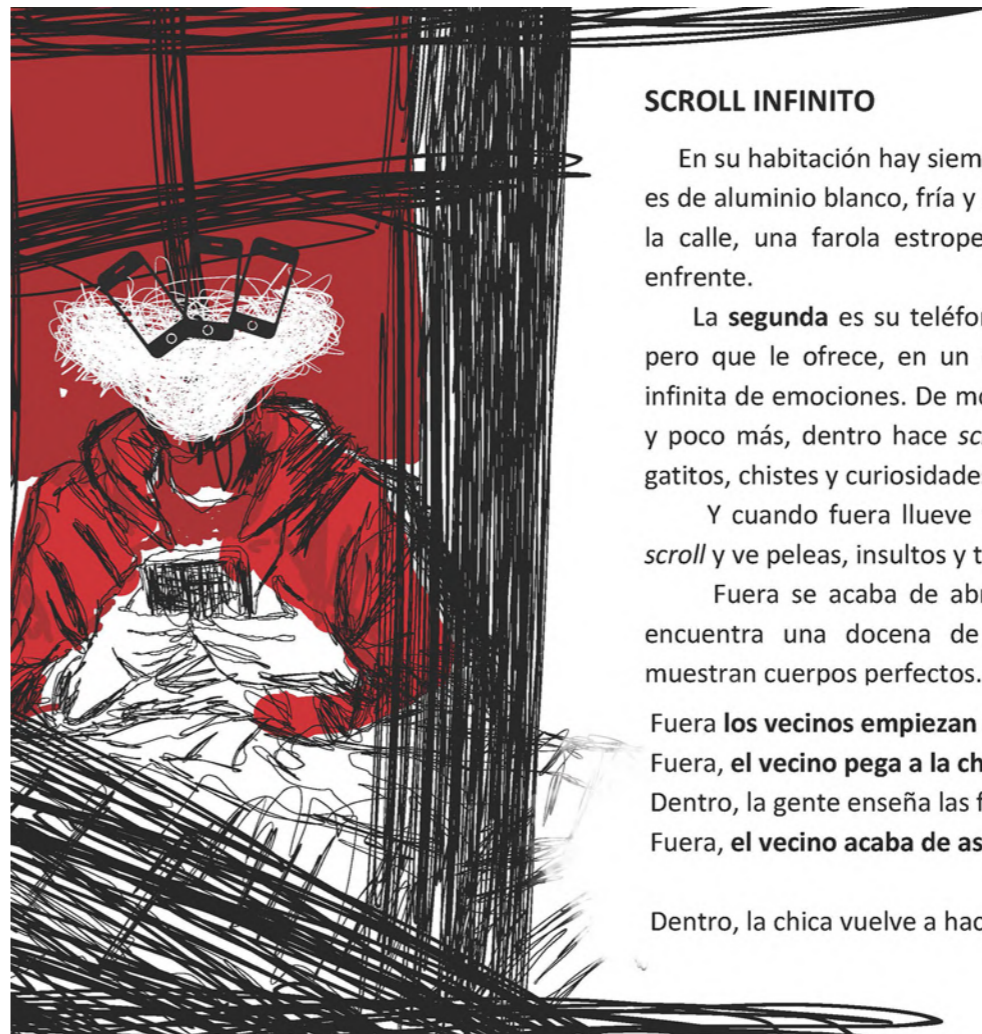
Haru sostuvo la grulla en sus manos y sintió la suave caricia de sus alas. El papel *washi* tenía los colores del atardecer. Al respirar la tibia brisa primaveral, sonrió mientras percibía el dulce olor de su abuela.



Scroll infinito

Imanol Fernández Salvatierra

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



SCROLL INFINITO

En su habitación hay siempre dos ventanas abiertas. **La primera** es de aluminio blanco, fría y abatible. En ella ve la parte central de la calle, una farola estropeada y las ventanas de los pisos de enfrente.

La **segunda** es su teléfono móvil: una ventana más pequeña, pero que le ofrece, en un cerrar y abrir de ojos, una variedad infinita de emociones. De modo que, cuando fuera sopla el viento y poco más, dentro hace *scroll* y ve videos de quince según con gatitos, chistes y curiosidades.

Y cuando fuera llueve y llega el frío, dentro vuelve a hacer *scroll* y ve peleas, insultos y traiciones.

Fuera se acaba de abrir la ventana de los vecinos; dentro encuentra una docena de *reels*, *stories* y publicaciones que muestran cuerpos perfectos.

Fuera **los vecinos empiezan a gritarse**; dentro se hace viral un baile. Fuera, **el vecino pega a la chica**.

Dentro, la gente enseña las fotografías de sus vacaciones.

Fuera, **el vecino acaba de asesinar a su pareja**.

Dentro, la chica vuelve a hacer scroll. **Otra vez.**



Silencio

Jonatan Penón Franch

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN



Silencio

Intentaba coincidir con ella en clase, en la cafetería y en los descansos. La de ponencias insoportablemente densas sobre temáticas insustanciales que me he tragado solo por verla. Pero había un miedo irracional en mí al tratar de interactuar con ella que me paralizaba como un inútil.

El último día en la facultad la encontré frente a las máquinas. Fingí un burdo interés en las chocolatinas para colocarme a su lado. Tras armarme de valor le confesé que llevaba tiempo fijándome en ella y le pregunté si le apetecería ir a tomar algo a la salida. No contestó. A veces, el silencio es la respuesta más contundente. E incómoda, porque hasta que su café con leche avainillado no estuvo terminado, no pudo recogerlo y marcharse.

Mientras abría la puerta de salida a la calle, utilizó delicadamente su mano izquierda para acomodarse un mechón de pelo tras la oreja, dejando al descubierto un auricular inalámbrico.

Tierra verde

Soledad María Martín

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

TIERRA VERDE

—Disculpe, ¿puedo interrumpirla un minuto? — Preguntó el Asistente.

—Sí, estos detalles en las alas me llevarán unos miles de años más. Dime — Contestó la Naturaleza mientras seguía modelando minuciosamente las alas de una mariposa.

—Es el Ser Humano... —Contestó incómodamente el Asistente.

—Ya veo... eso me pasa por querer hacer algo distinto — Dijo resignada la Naturaleza.

—Es que está vendiendo todo... las plantas, los animales y hasta el agua... —Contestó preocupado el Asistente.

—¡¿Y A CAMBIO DE QUÉ?! — Preguntó la Naturaleza tan confundida como molesta.

—De dinero señora mía, dicen que lo necesitan para el Black Friday, hacer bailar dinosaurios con IA... cosas de humanos, qué se yo— respondió resignado.

Pasaron solo algunos años y el mundo dejó de tener plantas, flores y animales.

Un último grupo de humanos vagaba en un mundo árido. Cuando de repente uno de ellos gritó:

—¡TIERRA VERDE!

Se arrastraron hasta allí. Pero el suelo no estaba enverdecido por la hierba.

Miles de dólares brotaban de la tierra.

Y simplemente, arrastrados por el hambre, comenzaron a pastar.



Un pequeño paso para la humanidad

Cristina Becerra Martín-Albo

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

UN PEQUEÑO PASO PARA LA HUMANIDAD

Arqueóloga, astronauta, científica, cocinera... Sueños con forma de dibujos infantiles se amontonan en el cajón, junto a las facturas que no puede pagar.

Científica de fregadero, lejía y ropa blanca en el tambor de centrifugación. Intenta quitar el olor a aceite de freír que apolilla las prendas de la cocinera soñada. Esclava de un horario que aterriza y al volver a casa casi barrendera. Una arqueóloga que más que descubrir entierra los restos de la cena, huesos de pollo fosilizados en la nevera. ¿Debería hacer la cama? Las sábanas revueltas excretan un perfume denso a terapia sin amigos y cenicero.

Al menos, están verdes las plantas. Y mientras riega la tierra ácida entre Neil Armstrong y Méliès, una mariposa blanca ha decidido revolotear en su cara. Como si pretendiera recordarle que aún sueña con pisar la luna, con dejar su huella. Presa de un quinto de 40 metros cuadrados y un alquiler desorbitado. Astronauta de balcón. Un gran salto para ella.



Un Sueño

Irene Arrans Almansa

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

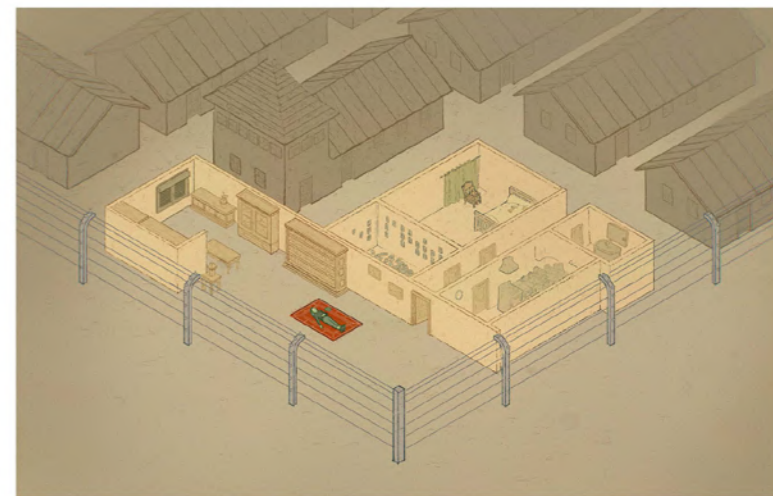
Un Sueño

De niña, mi bisabuelo me aterrorizaba. Murió cuando yo tenía ocho años, sin que llegara a oírle jamás una palabra completa. Solo recuerdo su silueta espigada, gimiendo en una habitación de cortinas verdes. Me daba asco besarlo.

Años después supe que estuvo en Miranda del Ebro. Al borde de la inanición, un periodista americano le tomó una fotografía que él logró ocultar hasta su liberación. La imagen pasó de mi bisabuela a su hermana hasta que, hace veinte años, se perdió. Aunque mi abuela la ha descrito cientos de veces, mi profesor dice que está confundida: en España nunca hubo campos.

Nunca he dejado de buscarla. La necesito.

A veces sueño que despierto en su casa, pero alguien la ha trasladado tras el alambrado. Entre el olor a lejía y las persianas entornadas, un libro me reclama. Al abrirlo, aquella foto resbala de entre sus páginas y, al verla por primera vez, lloro de alivio.



Una sola palabra

Ana Escudero Canosa

> MICRORRELATO E ILUSTRACIÓN

Una sola palabra

—¿Hablo con Juana Torres?

—Sí, ¿para qué es...?

No he terminado de hablar y ya me arrepiento. La culpa me inunda. ¿Cuántas veces he oído en la tele, en la radio y he leído en los periódicos lo peligroso que es decir «sí» por teléfono? Identidades robadas, contratos firmados, cuentas sin pagar y quién sabe cuántas desgracias más. Una existencia paralela capaz de arruinar la tuya sin tu consentimiento.

Sin embargo, la mala costumbre de ser siempre amable y servicial es más fuerte que el miedo. «Sí, quiero salir contigo». «Sí, quiero compartir mi vida contigo». «Sí, quiero casarme contigo». Dirán que no sé negarme, que en mi vocabulario no existe el «no». No sé decir: «No quiero pasear contigo». «No quiero vivir contigo». «No quiero casarme contigo».

Por un momento deseo que el teléfono no hubiera sonado esa tarde.

—¿Hablo con Juana Torres?

Es la primera vez que escucho esa voz.

—No —digo, y cuelgo.



Veinte pasos

Ana Camacho Medina

> MICRORRELATO

Antonio Carrillo Sánchez

> ILUSTRACIÓN

Veinte pasos

El Tonín caminaba pegado a la pared, la boina calada, los ojos atentos. Desde que se echó al monte cada paso por el pueblo era una ruleta.

Al doblar la esquina de la calle Real lo vio.

Lucas.

Más alto, más seco, con el correaje cruzándole el pecho. Le llamaban el Escopeto porque no se separaba de la escopeta ni para dormir. Llevaba la camisa azul como si fuese una segunda piel.

Se quedaron quietos a unos veinte pasos. El aire se tensó como cuerda de guitarra.

Lucas empezó a aplaudir.

Una palma seca. Dos rápidas. Pausa. Tres seguidas.

Tonín no se movió, el corazón le dio un vuelco.

De pequeños pasaban horas dando palmas: mensajes secretos sobre meriendas robadas.

Lucas volvió a aplaudir.

Corta. Larga. Corta corta.

— V E T E — tradujo Tonín.

Luego otra secuencia.

— V A N —

Pausa.

— A —

Pausa más larga.

— P O R —

Y finalmente:

— T I

Se oyeron botas a lo lejos.

Tonín se llevó la mano a la boina, dos dedos golpearon la tela: corto, largo.

— G R A C I A S.





Universidad
de Jaén

Consejo Social

UJa.
Cultura

